



Carta a los Laicos de la Iglesia que peregrina en Barbastro-Monzón

Queridos hermanos y hermanas:

Mi carta para vosotros, cristianos laicos de esta Iglesia diocesana de Barbastro-Monzón, en la fiesta de Pentecostés tiene este año sabor paulino. Como sabéis, venimos celebrando un *año jubilar* para dar gracias por el nacimiento del Apóstol San Pablo, en su dos mil cumpleaños.

San Pablo es el gran apóstol, el gran misionero de nuestra Iglesia. Desde su encuentro con Cristo en el camino de Damasco, no supo hacer otra cosa que vivir para Él y para el anuncio de su Evangelio. Ésta es la más sincera de sus confesiones: «*Vivo yo, pero ya no vivo yo sino que es Cristo quien vive en mí*» (Gal 2, 20). Su encuentro con Cristo constituyó el punto

de partida de su conversión, que le llenó de un gozo definitivo. Del Apóstol Pablo hemos de aprender a ver la vida con los nuevos ojos de la fe y a sentir la urgencia de dar a conocer a Jesucristo.

Pablo anunció a Jesucristo y la fuerza de su resurrección a sus hermanos de raza —muchos de ellos nunca le perdonaron que se hubiera hecho cristiano— y en lugares alejados cultural y geográficamente de la tradición hebrea, sin rehuir los ambientes que podían resultar refractarios al Evangelio, como le ocurrió en Atenas a propósito del anuncio de la resurrección. Lo hizo con su testimonio personal, confesando siempre públicamente que de perseguidor insolente se había convertido en seguidor infatigable de Cristo, y con su palabra y desvelos para cuidar y alentar cada una de las nuevas comunidades cristianas.

En este nuevo Pentecostés de 2009 y mirando la atrayente figura del *Apóstol de las gentes*, os animo a renovar vuestro encuentro con Jesucristo. Estoy seguro de que, en la historia personal de cada uno de vosotros, ha habido también un *camino de Damasco*, en el que experimentasteis la novedad y la gracia del encuentro con Cristo. Renovar ahora este encuentro y el gozo que significó la aceptación generosa de vuestro compromiso cristiano va a ser, sin duda, una de las principales gracias que el Señor os conceda en este Año Jubilar Paulino.

Como consecuencia de este encuentro y siempre animados por el ejemplo del Apóstol, os invito de todo corazón a renovar también vuestro testimonio apostólico en medio de los diferentes compromisos sociales que vivís en el mundo como laicos cristianos. ¡Sentid, como Pablo, la urgencia de la evangelización!

Sed conscientes del modo de ser de la sociedad y del tiempo en que nos toca vivir y de los condicionamientos que ofrecen para la evangelización. Vivimos en un mundo que, a diferencia del de Pablo, ya ha oído hablar de Jesucristo. Pero comprobamos con dolor que aquel primer anuncio va quedando olvidado para muchos de nuestros contemporáneos, que viven atraídos por doctrinas diferentes y por conductas alejadas del Evangelio. El conocimiento de Jesucristo no está en el primer plano de los centros de interés de nuestros ambientes en los que predomina la indiferencia religiosa. Por eso os animo con palabras, que tienen su origen en Jesús y repitió con fuerza el papa Juan Pablo II: ¡No tengáis miedo de hablarles de Cristo!

Éste es uno de los mejores servicios que los cristianos podemos ofrecer a nuestra sociedad. Hablar hoy de Jesucristo es particularmente necesario y urgente. En medio de tantos quehaceres y compromisos en los que se debate nuestra vida actualmente, hay un silencio del nombre de Dios. Somos los cristianos —de una manera especial vosotros, los laicos que vivís la experiencia de la vida codo a codo con todos— quienes con alegría hemos de decir a la gente la felicidad que hay en encontrar a Dios tal como se ha manifestado en Jesucristo.

Dios querrá que el testimonio de vuestra vida despierte la fe de muchos hermanos, que mantienen en el fondo de su corazón la nostalgia de una vida anterior enriquecida por la fe y la esperanza cristiana. El ejemplo del Apóstol os ha de ayudar a situaros con lucidez cristiana en este mundo: vivid ilusionados, como él, por el amor a Jesucristo y convencidos de la

fe en Él, sabiendo que la nuestra es una fe que ha de ser compartida.

No tengáis miedo ante las dificultades del ambiente y no os sintáis solos. Ofreced vuestro testimonio y vuestro apostolado en comunión con el Plan Pastoral de nuestra Iglesia diocesana y, en la medida de lo posible, vivid vuestra misión de laicos cristianos asociados en los movimientos del Apostolado Seglar, que os ayudarán a sentiros más unidos y acompañados. No olvidéis que la fuerza de Dios acompaña siempre a los testigos de la fe y que con el Apóstol podemos decir: *«Todo lo puedo en aquel que me conforta»* (Fil 4, 13).

Por fin, hermanos y hermanas, os animo en este Pentecostés a fortalecer vuestra fe con la oración y la participación en los Sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía; os recuerdo que la fe actúa por la caridad, que en las presentes circunstancias hemos de hacerla especialmente activa hacia los que más sufren las consecuencias de la actual crisis económica; y pido al Señor que aumente en vosotros el gozo del conocimiento de Jesucristo y del compromiso de anunciarlo con obras y palabras.

Con mi afecto y bendición.



+ *alfonso milián sorribas*

+ Alfonso Milián Sorribas
Obispo de Barbastro-Monzón

En la fiesta de Pentecostés del año 2009.